

Madrid 9-II-78

Queridos José Mané y Prisalla:

Agradezco infinitamente vuestra carta. Entre todos los amigos y conocidos de Alfredo habéis conseguido hacerme más llevadera esta monstruosa brutalidad. De todas maneras, aun no consigo comprender que es cierto, que ha ocurrido realmente. No me duele en el cuerpo. Una cosa tan repentina dejó una sensación de vacío y soledad difícilmente soportable. Ponerse a pensar en los próximos días, semanas y meses, duele. No habéis podido localizarme en casa porque me vine un día a la de mis padres. Espero, dentro de poco, sentirme con ánimos suficientes para volver a la calle de Segovia. Quizá debería haber esperado otro momento para contarla vuestra carta. Hoy tengo una mañana especialmente baja, pero no quería dejar para más tarde el mandaros un fuerte abrazo.

Mercedes

001263

910